

Sinfonías de pueblos que rebaten la colonialidad

Diego Irarrazaval

Desde hace siglos hasta nuestros días, el continente (y estas pampas del norte chileno) cargan agresión y cacofonía. Por otra parte, hay mucha melodía y belleza en desiertos y valles, en pequeños poblados y en ciudades heterogéneas. Nuestra época se caracteriza por contrastes entre factores de disonancia y factores de consonancia. En esta región andina y en el continente hay insoportables ruidos y también hay amables diálogos y festejos.

El escenario mundial (y cada ámbito regional y local) tiene aspectos insoportables. En el mundo, la mitad más pobre (3.600 millones) tiene igual riqueza que 62 personas; y durante estos años, en dicha mitad la riqueza se desplomó en un 38% (mientras que los 62 multimillonarios aumentaron su riqueza en 45%)¹. Así es la pesadísima realidad, con su colonialidad multidimensional; sin embargo ella no elimina minúsculas y mayúsculas sinfonías que brotan por todas partes. En torno a un caso significativo, en Ayquina, recalco² un acontecer festivo en un poblado andino, y lo que ello implica: la auto gestión cultural-espiritual que discrepa con el contexto envolvente que tiene rasgos coloniales.

1) Experiencias sinfónicas.

Las consideraciones globales causan impacto, pero -a mi parecer- más conmovedoras son capacidades comunes y corrientes. Por ejemplo, lo que acontece en Ayquina, cerca de Calama, a 3 mil metros de altura. La música y danza en la anual celebración de la Virgencita de Guadalupe en Ayquina, la organización comunal y

¹ OXFAM, *Una economía al servicio del 1%*, Informe-resumen del 2015. El 82% del dinero generado el 2017 en el mundo fue a los bolsillos del 1% más rico de la población global. Según OCDE Chile, desde el 2006 al 2011 el índice GINI es 0,503, en un Chile con un 10% más rico que gana 26.5% más que el 10% más pobre.

² Mi reflexión, iniciada el 2016 en la V Semana Teológica en Antofagasta (Chile), ha sido luego acrecentada.

ciudadana, el placer de un festejo compartido, todo esto es sanador³. La multitud acompaña a quienes danzan en Ayquina; son más de 40 grupos o conjuntos dedicados a danzar y orar; y esto es disfrutado y acompañado por cuarenta mil y más personas. ¿Cabe decir que la fiesta es sanadora? Esto es bien explicado por Erik Laan. El esquema ‘bailar para sanar’ logra “una reintegración del cuerpo metafórico (el baile) y así también del cuerpo físico y cosmológico (desintegrado y enfermo)”⁴. En diversos lugares de peregrinación en Chile y América Latina, los estudios muestran que la gran mayoría busca y obtiene salud biológica, corporal, anímica, socio-cultural, espiritual. Se trata de actividades simbólicas con características sinfónicas del pueblo. (Lo sinfónico es un conjunto de voces; y no un lujo).

A esta temática puede ingresarse vía relatos cotidianos; nos detenemos en vivencias atacameñas, tomando en cuenta tradiciones de siglos, y lo que ocurre en el festejo actual en Ayquina. Estos lenguajes simbólicos reflejan opresión, y también deseos y logros de paz. En la trayectoria oral y festiva del norte chileno hay tesoros de reflexión creyente. Existen leyendas provenientes de siglos pasados; son relatos difundidos en la actualidad que en mayor o menor grado influyen en la multitud que allí se congrega.

“Cuenta la leyenda de una señora que estaba muy enferma, que vivía en la quebrada de Ayquina. Un día mandó a su hijo a buscar un remedio en el campo de Turi, pues sabía de la existencia de una hierba que la curaría. El niño, a poca distancia de allí en el camino se encontró con una señora muy bonita. Esta señora sacó de su manto una hierba y se la dio; después desapareció. El niño tomó la hierba y la llevó a su casa. La madre tomó el remedio y al poco tiempo mejoró, entonces le preguntó qué remedio era lo que le había traído. Contó el niño de la señora que se lo había dado. La madre relató la historia a sus vecinos y todos fueron con el niño al sitio donde se había encontrado con la señora,

³ En Ayquina, como en tantos espacios andinos, sobresale la época y fiesta de carnaval; véase Claudio Mercado, Patricia Rodríguez, Mauricio Uribe, *Tiempo de lluvia, carnaval de Ayquina*, Santiago: LOM, 1996.

⁴ Erik Laan, *Bailar para sanar. Estudio de la praxis de la peregrinación de los bailes religiosos del norte de Chile*, Iquique: CREAM, 1991, 75.

porque decían que tenía que ser la Virgen Santísima. El niño indicó el lugar y dijo: 'Aquí no más'. Por eso el lugar se llama Ayquina; y al mismo tiempo hicieron una capilla a la Virgen.

Otra leyenda cuenta de un niño que pastoreaba los corderos de sus padres en los campos de Ayquina. Un día vino una señora muy bonita y se puso a jugar con el niño. Pero los corderos se le desparramaron por todas partes y se le hizo tarde. Cuando llegó a su casa sus padres lo retaron. Al otro día pasó lo mismo, y todos los días, aunque sus padres lo castigaban, llegaba tarde a su casa, decía que los corderos se le desparramaban y que le hacían andar mucho. Un día el padre salió al campo detrás del niño para ver qué hacía y vio que su hijo jugaba con un niño que salió de un árbol. Se acercó para retarlo pero de pronto vio a su hijo solo, porque el niño había desaparecido y no lo volvió a ver. Se extrañó mucho y preguntó a su hijo quién era el niño con quien estaba jugando, pero éste le respondió que no sabía. El hombre se acercó al árbol de donde lo había visto salir y encontró escondida una imagen de la Virgen con el niño. Llegó también la gente de Turi y reconocieron que era la misma imagen de la Virgen de su iglesia que se había perdido por mucho tiempo. Entonces, en andas se la llevaron a su iglesia. Pero cada noche la Virgen volvía al árbol donde la habían encontrado. Al fin la gente de Turi se conformó y allá mismo en el lugar que fue hallada construyeron una capilla, porque sabían que la Virgen quería estar en ese lugar, y es donde ahora está el templo en el pueblo de Ayquina”⁵.

Estos relatos son significativos para protagonistas del festejo (y también para lectores externos). Anoto varios elementos. Tanto la enfermedad del pobre como el rigor

⁵ *Estrella de Antofagasta*, 7/10/2005(http://www.estrellaantofagasta.cl/prontus4_nots/site/artic). Véanse análisis de Bernardo Guerrero, “Religión y Patria: bailes chilenos en la fiesta de Ayquina”, 2014 (http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012014000100007) y de Guillermo Prado, *Santuarios y Fiestas Marianas en Chile* (Santiago: Paulinas, 1981, las pgs.46-54 describen esta fiesta, y recalcan la ‘confusión’). El 2016 se han congregado unas 40 mil personas, junto a 44 bailes religiosos; la Gran Diablada Calameña tiene tres centenares de integrantes (El Mercurio de Antofagasta 7/9/2016, pg. 5)

del trabajo juvenil (que marcan estos relatos) se refieren a realidades comunes en Chile como en otras latitudes. De estos sufrimientos las personas se sienten liberadas gracias a devociones y encuentros con Dios mediante la Virgen. Esto es transmitido por incidentes en que es llevado un medicamento natural a una mamá, y mediante el juego que acompaña y en parte reemplaza el simple trabajar. Es admirable como la fe está vinculada al juego y a la sanación; María es sanadora y su hijo es juguetón. Ello contrasta con pautas coloniales que reducían la fe a meras devociones, a invocación de milagros, a doctrinas y a normas. Además, relatos comunicados ahora no sólo hacen referencia al pasado colonialista (de donde provienen leyendas de Ayquina), sino también a preocupaciones actuales.

En situaciones de hoy -llamadas posmodernas- suele exaltarse la diversión (con sus ambivalencias). Por otro lado, existen obras culturales como el caso de la Misa de Alex Viguera y sus acompañantes. La labor socio-teológica hoy cuestiona tanto espectáculo de diversión, que es agresivo y superficial. De modo positivo es exaltada la fe festiva; como lo expresa la llamada 'Misa Pampina': "no olvidaré la pampa, no olvidaré mi casa. Y, aunque todo esté en ruinas, cantaré, en Tu amor infinito exultaré"⁶. En esta producción artística, los elementos musicales son locales, tienen rasgos andinos tantas veces censurados por élites religiosas. Nos envuelve la colonialidad del poder económico y sus absolutos que interiorizamos. Sin embargo, hay vetas de resistencia, particularmente en la sabiduría y fiesta del pueblo nortino. En espacios eclesiales, incentivados por Francisco (véase *Evangelii Gaudium* # 2-14) es primordial e interpelante la alegría del Evangelio. Al encontrarnos con Dios y al acoger su revelación, brotan melodías de vida y conocimientos liberadores, en medio de situaciones adversas⁷.

2) Disonancias en la colonialidad.

La consonancia -ya recalcada en la sección anterior- se entremezcla con disonancias de varios tipos. Esto no suprime lo indicado en la vivencia cotidiana de cada pueblo. Cada

⁶ Alex Viguera y Luciano Valdebenito, *Misa Pampina*, Santiago: SSCC, 2003 (canto final).

⁷ En el norte chileno, agrupaciones creyentes podrían ser inspiradas por la reflexión de carácter regional en el NorOeste de Argentina; véanse memorias-informes de encuentros teológicos del NOA en 2000 y 2003.

día abunda la bondad en personas, en el entorno, en comunidades, en iniciativas de justicia y paz en trayectorias históricas. Sin embargo, el caminar humano está asediado e infiltrado por fuerzas oscuras. Vale subrayar la mega tendencia a sacralizar elementos contingentes. Otro modo de plantear estas inmensas problemáticas es que sinuosos procesos de colonialidad han incluido perversas sacralizaciones. Por todas partes existe fascinación y veneración de componentes económicos-culturales. No se trata sólo de algo material/cultural divinizado. Es muchísimo más. Se desenvuelve una auto-exaltación y un ser feliz a costa de los demás. Así, otras personas y uno mismo hemos ido asumiendo condiciones coloniales, que afectan lo que uno siente de uno mismo y del prójimo, del mundo, de acontecimientos nacionales (como lo que ha estado ocurriendo en Chile) y del escenario mundial que tiene sus oleadas de colonialismos.⁸ Dicho brevemente: procesos sociales de ayer y de hoy en que la humanidad sufre con sus comportamientos sagrados.

Retomando el acontecer en la zona de Ayquina, han sido constatados y comprendidos unos fenómenos represivos para que la población siga subordinada y oprimida. Ello ha incluido un modo sacrificial de presentar e imponer la cristianización. La manipulación de formas culturales, y unos esquemas de poder religioso, lamentablemente fueron y siguen siendo recursos que atemorizan a personas y que bloquean itinerarios de emancipación. Esto dicho de modo general tiene rasgos históricos muy precisos.

A fines del siglo 18, toda la gran región andina (en espacios que hoy llamamos Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile) ha tenido insurrecciones y contraposiciones al colonialismo. Lo más contundente ha sido la lucha de quienes han sido agrupados por Tupac Amaru (Perú) y Tupac Katari (Bolivia). En el norte atacameño (Chiu Chiu, Ayquina, y zonas aledañas) hubo un levantamiento dirigido por Thomas Panire. Se le opusieron pudientes locales y eclesiásticos y hasta caciques indígenas, que al final lo apresan y asesinan. La historiografía señala el rol de un representante de la iglesia subordinada a la

⁸ En cuanto a lo social, véase Alberto Mayol, *El derrumbe del modelo*, Santiago: LOM, 2013; Manuel Antonio Garretón (coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*, Santiago: LOM, 2016; Carlos Contreras, *América Latina 500 años después. Equidad, asignatura pendiente*, Santiago: Ediciones, 2016. En cuanto a la colonialidad cultural-económica, véase Alberto Moreira da Silva, "Em que sentido o capitalismo e uma religião" en VV.AA., *O capitalismo como religião* (Goiania: PUC, 2012, 15-50); Walter Mignolo, "Colonialidad, la cara oculta de la modernidad", en http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf, y "Pensamiento decolonial" en <http://www.olimon.org/uan/18-decolonial-mignolo.pdf> (acceso 2/9/2016).

corona española. “El papel del cura de Chiuchiu, Alejo Pinto, es decisivo en la sofocación de la rebelión y en la escisión de los señores indígenas. Paniri fue apresado en Chiuchiu probablemente por la traición de algunos de sus parciales... Luego del proceso, Paniri fue condenado a la pena de muerte, después que confesó (¡¡¡!!!) haber participado en la muerte de cinco españoles y de un cura. Pero la muerte de Paniri no puso fin a la rebelión”⁹.

A estos horribles procedimientos de la época colonial hay que añadir dimensiones culturales, manipulación de conciencia, violencia paralitúrgica. En este caso de Chiuchiu (poblado del que dependía Ayquina) en contextos del recuerdo anual de la pasión de Cristo, la población de esa región ha sido sometida a una tortura emocional. El relato recopilado por Victoria Castro muestra hechos indignantes. Según una crónica, para “contener a su feligresía el sitado Dn. Alejo Pinto dispuso todos los viernes de Quaresma una hora de disciplina (autoflagelación)... Indios se desnudaron públicamente y empezaron a castigarse... a fin de aquietar los animos de sus feligreses”; a lo cual la Dra. Castro comenta ese “sistema de evangelización sacrificial y martiroológico, muy atinado para inspirar profundos temores. Pero Alejo Pinto no sólo puso al servicio de su causa los actos religiosos; también usó su propia persona como un medio importante de presión.... amonestaba a los atacameños del recelo que tenía de perder la vida en manos de Paniri o bien amenazando que abandonaría el pueblo”¹⁰. Así el mayor representante del cristianismo colonial (en esa zona atacameña) estaba a las órdenes de quienes vivían a costa de la población autóctona, y, empleando mecanismos religiosos consolidaba la sumisión.

Sin hacer comparaciones arbitrarias, al tener presente dichas situaciones del siglo 18, uno se sensibiliza a la sufrida historia de pueblos originarios, y reconoce oleadas de violencia cultural y espiritual. Lo que predomina, aquí en el norte de Chile (y en tantas otras partes), es una tajante distinción entre logros modernos y atrasos indígenas. Esto conlleva que el desigual éxito material y tecnológico sea sentido casi como destino divino.

En el norte chileno es evidente la polarización socio-económica en torno a la minería, el comercio, el tráfico de drogas. Se ha establecido un desarrollo desequilibrado,

⁹ Victoria Castro, *De Ídolos a Santos, Evangelización y religión andina en los Andes del Sur*, Fondo de Publicaciones Americanistas, Universidad de Chile, 2009, pgs. 354-355. Agradezco a la Dra. Castro las informaciones adicionales que me ha brindado.

¹⁰ Idem, pgs. 353-354.

que puede llamarse un ‘holocausto al progreso’¹¹. Además, es alarmante lo que ocurre en empresas privadas, en organismos públicos, en las redes de corrupción. Aquí y en cada rincón del continente existen lacras y pesares. Hay muchísimo ‘ruido’ social, hasta puede hablarse de un sistema cacofónico. Ante tanta disonancia, urge regenerar lo humano.

La honda problemática ahora no son errores en un plano religioso (como supuestamente eran los cultos paganos durante el colonialismo ibérico). Más bien, lo que hoy nos deshumaniza es la sacralización de bienes del progreso secular globalizado. Con deseos inculcados por los medios masivos, la población de modo subjetivo, va día a día endiosando cosas y expectativas.

Al respecto, recalco dos cuestiones. Algunos sienten que lo más amenazante es el consumismo, y que el dinero sea tratado como deidad. Sin embargo, lo que más sobresalen son fetichismos y mediaciones seculares-sagradas que deshumanizan¹². También es alarmante que siga respaldándose un “cristianismo monocultural y monocorde”, y honestamente Francisco reconoce que “a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador”¹³. Se sacraliza hacia afuera y hacia dentro de espacios eclesiales.

Una segunda cuestión. ¿Qué disonancias nos envuelven y penetran? Al priorizar el acumular recursos monetarios y así auto-exaltarnos, las personas desatendemos la convivencia cotidiana y carecemos de sintonía con el medio ambiente. Se están pues denunciando lo que ahora son llamados pecados ecológicos. Ésas y otras formas de interiorizada colonialidad obstaculizan el optar por la vida con los demás, uno mismo, el medio ambiente, Dios. Se contribuye a la cacofonía, y no a la sinfonía.

¹¹ Así ha llamado Juan Van Kessel el proceso social en el Norte; véase su *Holocausto al progreso*, Iquique: IECTA, 2003, en <http://iecta.uta.cl/biblioteca/libros/pdf/holocausto.pdf> (acceso 1/9/2016). Una reseña fenomenológica: María Ester Grebe, “Algunas perspectivas interculturales en la religiosidad andina”, *Jornadas Interdisciplinarias Religión y Cultura* (Universidad de Chile), 1993, pgs. 63-71.

¹² El absolutismo secular asoma como “una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” como señala el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nº 55. Tal problemática no sólo proviene de estructuras económicas; también la población se fascina con bienes de consumo e interioriza imaginarios de pseudo-felicidad.

¹³ *Ibid*, nº 117.

Las ciencias humanas están avanzando en términos de los 'estudios culturales', el análisis post-colonial, el giro de-colonial¹⁴. Cabe pues preguntar, en el contexto chileno ¿cómo no ser engañados por las hegemónicas líneas económico-culturales? Quienes somos creyentes y miembros de comunidades cristianas ¿nos dejamos cautivar por deseos seculares sacralizados? ¿Se tolera y se cae en la complicidad con esquemas violentos? O bien ¿cómo se generan relaciones equitativas entre diferentes? Ante tantos fenómenos de colonialidad ¿qué significa la misericordia con justicia?

Estas preguntas (y los correspondientes debates) conducen a diálogos críticos y propositivos. Son abordadas las macro estructuras que nos envuelven, y de modo especial, las complejas subjetividades que en el día a día reproducen la violenta colonialidad. Se encaran las oleadas de sensación de 'malestar' contemporáneo. Pues bien, de lo caco-fónico ¿cómo se ha ido pasando a lo eu-fónico? (No es un juego de palabras; se trata de prácticas, responsabilidades éticas, símbolos transversales, reflexiones creyentes, labores de cada día).

3) Sintonía con lo fundante; sabidurías latinoamericanas.

La población siente y reformula fundamentos de la vida, ya sea en su auto-gestión festiva y artística, ya sea respondiendo a lineamientos oficiales, ya sea en las elaboraciones creyentes y las labores teológicas. Así es sobrepasada la disonante colonialidad. En sectores cristianos es planteada la descolonización¹⁵; no sólo por la imposición de imperios hacia colonias, sino sobretodo por la colonialidad reproducida en nuestras sociedades y en cada trayectoria personal. No sólo es devaluado lo hegemónico que agrede. En formas concretas se han ido generando rutas de colaboración, equidad, justicia.

¹⁴ Véanse Aníbal Quijano, "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana", en R. Briceño Leon, H. Sontag (eds.) *Pueblo, época, y desarrollo*, Caracas: Nueva Sociedad, 1998, 139-155, y *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Buenos Aires: Grafica y Servicios, 2000; Santiago Castro-Gomez, Ramón Grosfoguel (ed.), *El giro decolonial*, Bogotá: Siglo del Hombre, 2007; Walter Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, 2007; Josef Estermann, *Si el sur fuera el norte. Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*, La Paz: ISEAT, 2008.

¹⁵ Recomiendo los ensayos en la revista digital VOICES: Teología de la Liberación y pensamiento poscolonial: <http://eatwot.net/VOICES/VOICES-2014-1.pdf>

Gracias al humanizarnos de modo festivo (como ocurre en la pequeña y significativa Ayquina, y en muchos otros ámbitos cristianos) se interiorizan sonidos amables. Es una eu-fonía, que contrasta con la diversión mercantilizada. Aquellas melodías, coreografías, instancias espirituales y sapienciales, tienen rasgos de resistencia y sobretodo de polifónica creatividad¹⁶. El andino norte chileno es como una fuente que revitaliza.

A esto puedo añadir alucinantes vivencias en otras áreas del continente. Uno vibra hasta el éxtasis con la incesante música afrobrasileña; son instancias ceremoniales animadas por tambores (*atabaques*), que convocan a seres sagrados (*orishás*) que son benefactores (y también amenazantes), y que motivan el movimiento en toda la asamblea. Lo he palpado en un *terreiro* del candomblé en Bahía. En áreas guaraníes, mediante el canto y la danza, se entra en sintonía con su universo simbólico. Varones cantan y con actitud reverente se mueven con sonajas (*mbaraka*); y las mujeres llevan el ritmo con largos bastones de bambú (*takuara*). Por otra parte, en el altiplano andino, muchas veces estoy disfrutando *sikus* (zampoñas) y bombos, bandas musicales, durante largos y sabrosos festejos. En santuarios marianos y en fiestas patronales, uno asimila ritmos que llenan el alma y la mente.

En estas instancias sobresale la producción y organización artística. No sólo esto. En el trasfondo hay un saber vivir, hay modos de creer, hay transformación de la realidad. Como se percibe en el norte chileno (y de nuevo lo recalco) es un 'bailar para sanar' (E. Laan). En medio de contraposiciones socio-culturales, se palpa y piensa un fundamento vivificador. Al bailar es sanada la existencia; también es lograda la armonía con el entorno y las fuerzas sagradas. En otras palabras, es abierta la puerta a la Misericordia. Un vivificador Evangelio motiva hoy a sanar, y motiva a confrontar elementos destructivos.

En otro plano se mueven respuestas del pueblo a los lineamientos oficiales. Éstos miran a los bailes como “instituciones católicas” y propone su “integración en la vida de la

¹⁶ En Ayquina y en La Tirana es incesante y honda la creatividad religiosa. Bernardo Guerrero anota “bailes típicamente andinos como los Chunchos, Tobas, Callaguayos, Cuyacas y Morenos, entre otros. Además de bailes que simbolizan a grupos como Gitanos, Pieles Rojas, Hindúes, etc. Y una nueva oleada de bailes como las diabladas, sambos. Además, grupos como mexicanos, guajiros, gauchos, chinos (de la `China` Virgen de Ayquina), y bailes que asumen elementos de la identidad nacional no andina, como el baile Huaso y el Marinero. También de animales, como es el caso de los bailes de osos, entre otros” (“Religión y Patria, bailes chilenos en la fiesta de Ayquina”, 2014, obra ya citada). Otra potente interpretación es la de: Erik Laan *Bailar para sanar* (Iquique: CREAM, 1991); lo religioso también es examinado de modo histórico y cósmico.

Iglesia”¹⁷. El Directorio de 1990 recalca la “integración en la Iglesia” y que participantes del baile “deben ser evangelizados”¹⁸. Más bien, podría subrayarse el hecho que bailes (y otras vivencias de la población) constituyen signos de liberación socio-cultural y de fidelidad evangélica. Por otro lado, en el conjunto de la sociedad (y en organismos del pueblo) hay mecanismos de violencia que cabe superar; por ejemplo, entre conjuntos de bailes hay discriminación y elitismo; esto obviamente perjudica la condición humana.

Ahora bien, por varios caminos es sintonizado lo fundante; ello es evidente en el arte místico y corporal de los bailes religiosos. A veces también se expresa en lineamientos oficiales y en labores teológicas. Por ejemplo, en la V Conferencia General, los obispos son tajantes: “no podemos devaluar la espiritualidad popular o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios”¹⁹. Lo más fundante es dicha acción del Espíritu del Amor. En tantos modos la fe de gente sencilla es portadora del amor fundante. Esto conlleva no devaluar ni subordinar formas auto-gestionadas, como son los bailes religiosos.

La dinámica artística y liberadora también ha sido retomada por el II Congreso de Teologías Latinoamericanas (realizado en Belo Horizonte, 2015). Sobresalen varios aportes, y de modo especial los de Vicenta Mamani y Victor Codina (voces representativas de la región pan-andina). Mamani anota el *awayu* de la teología intercultural “donde todos los colores tienen su matiz particular a fin de formar un solo tejido multicolor que recree la maravillosa creación de Dios”²⁰. Codina explica que “la pneumatología considera al

¹⁷ Carta de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Antofagasta, “Los Bailes Religiosos y la Iglesia”, *Mensaje*, 272 (1978) 578-582 (numerales 4 y 11). La actitud episcopal es un aprecio a los bailes, pero la estrategia es la interacción que ‘integra’ a los planes oficiales de la Iglesia.

¹⁸ Comisión Nacional de Pastoral de Multitudes y Religiosidad Popular, *Directorio Pastoral de Bailes Religiosos*, CECH: Santiago, 1990, capítulo 3 (‘integración en la Iglesia’), numerales 2.3 y 5.1.

¹⁹ Obispos de América Latina y el Caribe, *V Conferencia General* (Aparecida, 2007), 263; véanse también numerales 258 a 265. El CELAM luego ha difundido un cuadernillo: Marcos A. Ordenes, *Piedad Popular a la luz de Aparecida*, Santiago: CECH, 2009, que (entre otras iluminaciones) entiende la catolicidad como “apertura del corazón del pueblo a la belleza de Dios revelado en Jesucristo, acogiendo las multiformes expresiones de la cultura” (pg. 31). Por otro lado, se habla de ‘purificar’ a un pueblo lleno de Evangelio.

²⁰ Vicenta Mamani, “Elementos para una teología intercultural”, Rosario Hermano, Deysi Moreno, Oscar Elizalde (eds.), *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Montevideo: Amerindia, 2016, pg.99 (su texto retoma pistas de Juan José Tamayo y de Matthias Preiswerk, pgs. 95-102).

Espíritu como ‘padre de los pobres’ que actúa desde abajo, desde la Trinidad económica”²¹. Estas reflexiones tienen (a mi parecer) dos vertientes: por un lado, el sintonizar con el evangelio de ser felices con Dios, y por otro lado, el descalificar formas de cacofonía ritual y cultural.

Otro modo de estar atentos a la sinfonía divina es reconocer lo vital en cada trayectoria humana. Como bien lo plantea Faustino Teixeira: “en la historia de las relaciones de Dios con los pueblos, culturas y religiones hay señales singulares de vitalidad, así como de presencia de la gracia, que desbordan lo que ocurre solamente en la tradición cristiana”²². Es una desbordante sorpresa²³, que puede calificarse como sinfónica, o como el multicolor tejido de la creación (Mamani), o como un ‘desde abajo’ kenótico y trinitario (Codina). Pueden añadirse sorprendentes actividades, como las de La Tirana o las de Ayquina; ellas no son propiedad de tal o cual iglesia o tal o cual sector cultural. Como cualquier buen arte y buena espiritualidad, traspasan y desbordan fronteras. Francisco anotó: “nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas” (MV # 23). La misericordia es como una desbordante música de Dios.

Voy concluyendo. En espacios andinos, particularmente en vivencias y sabidurías del pueblo, son traspasadas barreras de carácter colonial. Es festejada la vida. Ya sea en Ayquina, en La Tirana (y su veneración a la ‘Chinita’), ya sea en el mestizaje mariano, ya sea en el contacto con diversas entidades sagradas, se desenvuelven oasis de amor con justicia. Tal misericordia anima el caminar del pueblo; puede haber una emancipadora eufonía en cada ámbito barrial, pampino, minero, inmigrante, mestizo, juvenil, pan-andino, pos-moderno. En otras palabras, es posible y deseable, en Antofagasta y en Amerindia, continuar generando teologías regionales de misericordia con justicia. Esto no está en manos de uno o dos expertos; está en las manos de cada pueblo y cada comunidad creyente.

²¹ Victor Codina, “Líneas centrales de una pneumatología de América Latina y el Caribe”, en Rosario Hermano, Deysi Moreno, Oscar Elizalde (eds.), *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Montevideo: Amerindia, 2016, pg. 227 (ver todo su texto, 215-242).

²² Faustino Teixeira, “El Espíritu y la teología del pluralismo religioso”, *RELaT* (Revista digital de teología latinoamericana) 443 (2016), pg. 4. (<http://www.servicioskoinonia.org/relat/>).

²³ “Aspectos verdaderos, buenos, bellos -sorprendentes- en las múltiples formas (presentes en la humanidad) de alianza y de entendimiento con Dios” (F. Teixeira, *obra citada*, pg. 4).